

Ofrenda de tradición prehispánica localizada en el Paseo del Río San Francisco, Puebla

HUGO HERRERA TORRES
JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ RAMÍREZ

Este artículo expone el contexto y las características de una ofrenda de tradición prehispánica que fue depositada en un pozo de cinco metros de profundidad, el cual se localizó a unos cuantos pasos de los terrenos pertenecientes al ex convento franciscano ubicado en el área del Alto al noroeste de la ciudad de Puebla de los Ángeles. Asimismo se incluye una descripción y clasificación de los diferentes materiales cerámicos, todos ellos correspondientes a la Colonia, que constituyeron esta rica ofrenda, entre los que se destacan las mayólicas de tipo San Juan y San Luis, así como las botijas de procedencia española. También se incluyen algunas comparaciones de eventos similares correspondientes a contextos prehispánicos y coloniales anteriormente reportados para el área de Cholula.

Introducción

En el año de 1996 el proyecto Angelópolis, patrocinado por el gobierno del estado de Puebla, realizó obras de remodelación y acondicionamiento urbano en el área conocida como Paseo del Río San Francisco, la cual se ubica al noreste de la ciudad. Tales obras abarcaron: los restos del antiguo convento franciscano, varias fábricas del complejo industrial y algunas viviendas, todo ello comprendido entre el bulevar Héroes del Cinco de Mayo, la calle 12 Norte y entre la avenida 14 Oriente y calle 4 Oriente (fig. 1). La importancia histórica de esta área se conocía de antemano gracias a la temprana crónica de Motolinía, quien señaló al barrio del Alto de San Francisco como el lugar donde se efectuó la primera fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles.¹ Al tomar en cuenta estos antecedentes, el Centro Regional INAH-Puebla puso en marcha un proyecto para efectuar labores de rescate arqueológico.²

Al incorporarnos al citado proyecto quedamos

asignados a la sección ubicada en el extremo oeste, donde había sido demolida una nave de la ex fábrica textil La Violeta, cuya construcción data de mediados de los ochentas, y que fue identificada como Unidad II-A. En esta área se llevó a cabo un interesante descubrimiento que consistió en una ofrenda depositada en un pozo, la cual estuvo constituida por vasijas coloniales de cerámica dispuestas en varios niveles. Las particularidades de este hallazgo y las características de los materiales recuperados constituyen el tema del presente artículo.

El contexto de la ofrenda localizada en la Unidad II-A

Nuestra unidad de excavación estuvo delimitada al norte por el antiguo muro del convento franciscano, al sur por una casa particular (propiedad de la familia Armenta), a su vez colindante con el antiguo curso del río Xonaca (hoy calle 6 Orien-

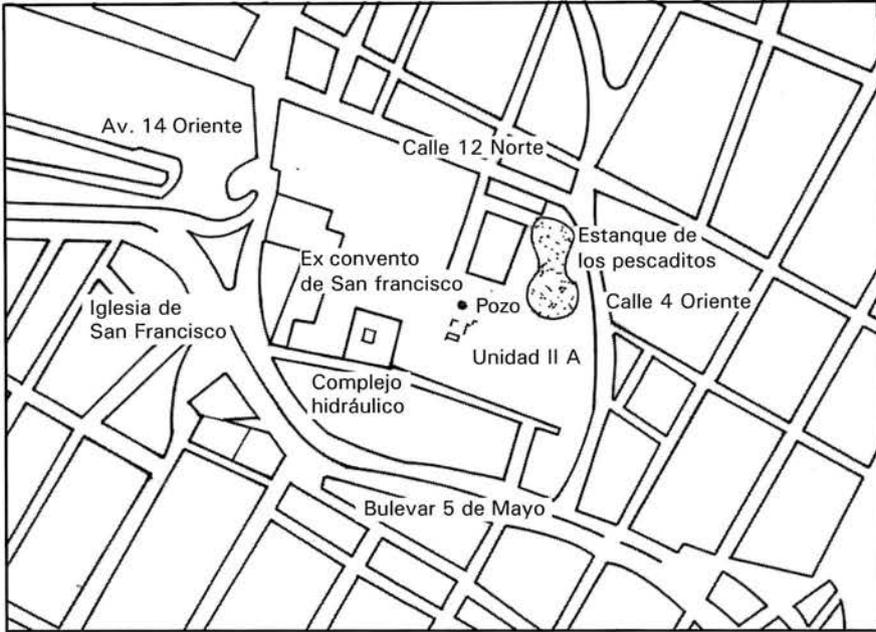


Figura 1.- Área noreste de la ciudad de Puebla. Al centro se observa el área comprendida en los trabajos de remodelación y acondicionamiento del Paseo del Río San Francisco.

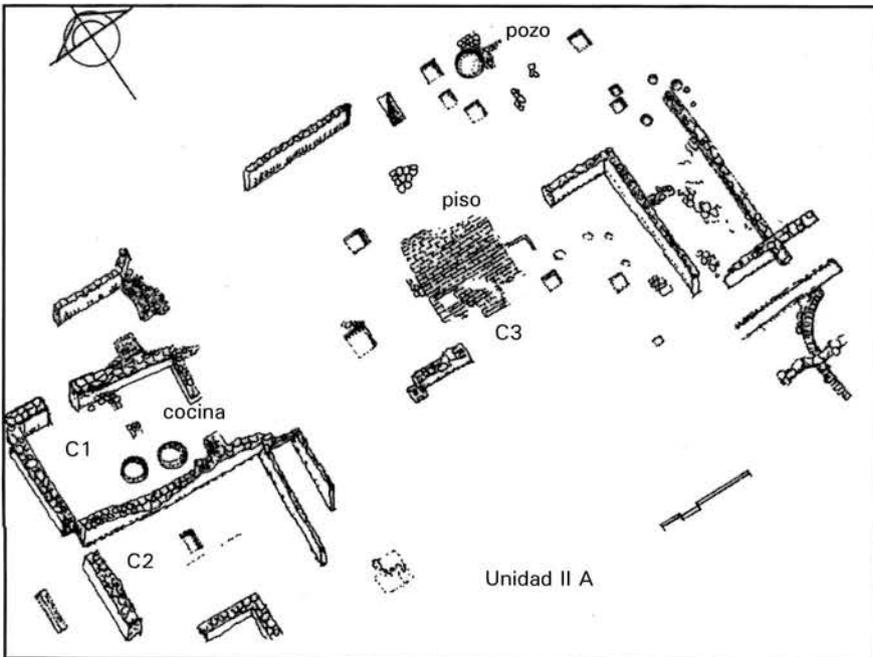


Figura 2. Exploraciones en el Paseo del Río San Francisco, Puebla. Planta de los vestigios arquitectónicos detectados en la Unidad II-A.

te), al este por el edificio principal de la fábrica La Violeta (ahora Centro de Arte Contemporáneo y Museo de Sitio), al oeste la Unidad de Excavación denominada II-B o Complejo Hidráulico y hacia la porción sureste una depresión natural del terreno correspondiente al antiguo embalse del llamado Estanque de los Pescaditos, desecado en los años setentas y actualmente transformado en un jardín.³

En la Unidad II-A fueron excavadas cuatro capas principales, la primera fue un relleno de nivelación, constituido por arena, piedras y restos de las cimentaciones de la fábrica mencionada. Bajo ésta se encontró otra formada principalmente por humus, en algunos sectores de este nivel se conservaron restos de los andadores de un parque recreativo llamado El Tívoli, cuya existencia documentada se remonta a finales del siglo XIX y que, debido al creciente empuje del corredor fabril, fue clausurado a principios del siglo XX. En la excavación su presencia fue confirmada a partir de que fueron localizadas evidencias de antiguos andadores, delimitados por hileras de ladrillos delgados y, en algunos casos, de xalnene, colocados en posición vertical. Un tercer estrato, constituido principalmente por arena, contenía evidencias de antiguos drenajes (tanto de concreto como de barro vidriado) y sistemas para la canalización del agua a través de ductos fabricados con ladrillos y algunos más modernos de metal. Finalmente iniciamos la exploración de una cuarta y última capa, situada a una profundidad promedio de 0.80 m de nivel cero, que corresponde a un estrato geológico de tepetate de color ocre, cuya característica más notable es su gran dureza, lo cual lo hace ideal para la colocación de cimientos.

Fue en el cuarto nivel donde localizamos los restos de una estructura habitacional (fig. 2), cuyos restos se limitaron a los cimientos. La casa estuvo constituida por tres habitaciones, un primer cuarto, de 3 m de largo por 2 de ancho, conservaba los restos de un fogón formado con ladrillos que presentaban la superficie quemada, y, enteradas en el tepetate, se encontraron dos vasijas de grandes dimensiones. Del segundo cuarto, sólo



Figura 3. Ejemplos de horadaciones excavadas en el tepetate, detectadas en el transcurso de la exploración de la Unidad II-A.

se localizó un fragmento del muro este y restos del muro sur. Ambas habitaciones no presentaron huellas de piso, por lo tanto suponemos que contaban con apisonados de tierra.

El tercer cuarto, a diferencia de los anteriores, presentó las huellas de un piso constituido por una base de arena y cal, sobre la que se colocaron delgados ladrillos o soleras, de los que sólo quedaron las huellas, sistema que ubicamos para los inicios del siglo XVIII.

Frente a los dos primeros cuartos fueron localizados los restos de un empedrado, que indicaban el lugar que ocupó el patio de la vivienda, el cual se desvanecía frente al tercer cuarto y se volvía a presentar alrededor del brocal del pozo.

Es de interés señalar que un elemento común en el tepetate fue la presencia de horadaciones intencionales de diversas magnitudes y formas (fig. 3), las cuales fueron cuidadosamente excavadas para extraer los materiales arqueológicos que contenían.⁴

La mayoría de las horadaciones tenían el diámetro y la forma adecuados para la colocación de pilotes de madera, lo cual se pudo constatar al localizar un muro en la Unidad I que conservaba pilotes empotrados como parte de la cimentación. Aunque se pudo establecer que algunas horadaciones fueron practicadas para colocar pilotes de madera que sostenían las construcciones de la época del contacto (a juzgar por la temprana cerámica colonial localizada en el lugar) y poste-

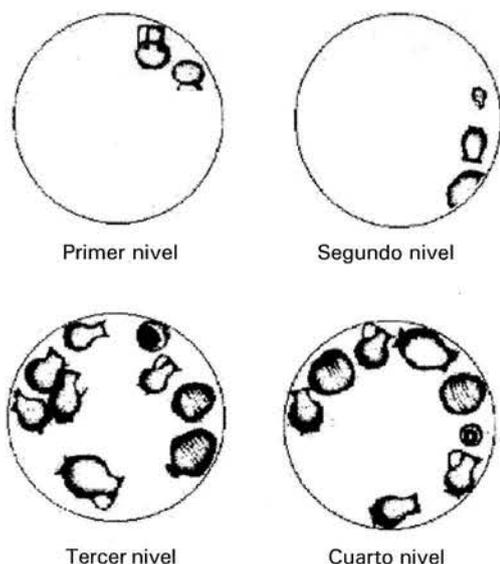


Figura 4. Exploraciones en el Paseo del Río San Francisco, Puebla. Unidad II, pozo con ofrenda cerámica. Disposición de las piezas en los niveles 1, 2, 3 y 4. La tercera deposición contuvo dos botijas y siete jarras de grandes dimensiones. La cuarta deposición también incluyó dos botijas, y seis jarras, este nivel finalizó a los 4.86 m de profundidad.

riormente reutilizadas para soportar la base de techumbres que protegían de los elementos naturales a los visitantes de El Tívoli, sin embargo, por su forma y tamaño, la función de algunas horadaciones constituyó un enigma.⁵

La exploración del "pozo"

Al detectar una nueva huella circular en el área del patio se procedió a realizar su sondeo; sin embargo, esta huella en particular, a diferencia de las anteriores, tenía un diámetro de 1.20 m, medida que se mantuvo uniforme en toda la estructura de lo que resultó ser un elemento mucho más profundo. Esta estructura (en adelante referida como pozo), presentó en las paredes de la parte superior pequeñas cavidades circulares, equidistantes, separadas por espacios alternos, que indicaban el lugar donde fueron empotradas estacas para permitir el acceso a su interior. El relleno estuvo cons-

tituido por tepetate pulverizado, en su mayoría arena y, en menor cantidad, limo.

Dadas las características del relleno procedimos a una cuidadosa remoción del mismo, mediante un registro por niveles métricos de 20 cm. Los niveles superiores contenían basura (en su mayor parte restos óseos de gallinas, vacas y cerdos principalmente), piedras de diversas magnitudes, fragmentos cerámicos, bloques de tepetate y fragmentos de dos metates. Después de retirar 1.20 m de relleno, grande fue nuestra sorpresa al descubrir una deposición intencional de vasijas, que asomaban enterradas en una capa de fina arenilla.

Cabe señalar que después de extraer la primera vasija y al observar la existencia de más deposiciones, consideramos que el peso de las dos personas que nos encontrábamos dentro del pozo podría dañar los materiales y su contexto, por lo que se instaló una polea que permitió extraer el relleno y los materiales.

Descripción de las deposiciones localizadas al interior del pozo

De los 0.80 a los 3.20 m, el pozo contenía un relleno formado, como ya mencionamos, por basura y

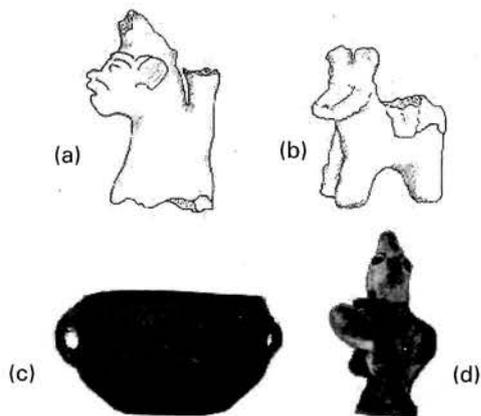


Figura 5. Piezas localizadas en el pozo de la Unidad II-A. a) Figurilla zoomorfa incompleta; b) Pequeño burro; c) Búcaro del tipo Tonalá bruñido, y d) Figurilla de un encapuchado.

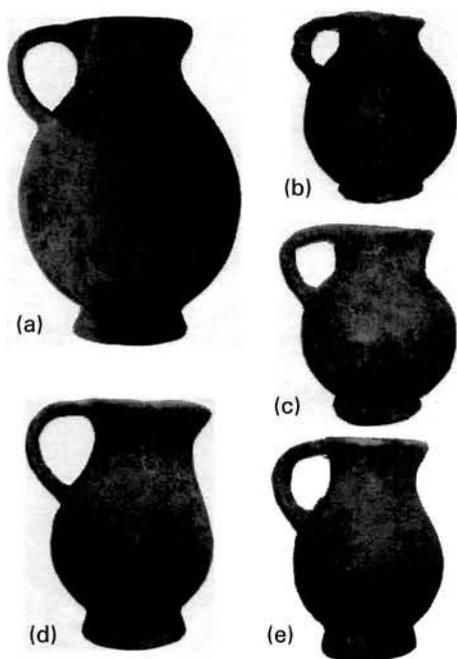


Figura 6. Jarras que provienen del pozo explorado en la Unidad II-A, de San Francisco, Puebla. Todas cuentan con pintura roja, superficie pulida, base anular, asa y vertedera. a) Jarra de 36.0 cm de altura, proviene del nivel 3; b) Jarra con asa trenzada, mide 22.5 cm de altura, proviene del nivel 5; c) Jarra del nivel 4, mide 23.0 cm de altura, presenta una breve perforación en la parte media baja; d) Jarra del quinto nivel, mide 26.4 cm de altura; e) Jarra del nivel 3, presenta un pequeño orificio en la parte media y profusas manchas de cocción.

diversos materiales. Posterior a los 3.20 m se localizaron varios depósitos de vasijas completas.

La primera deposición fue localizada a los 3.20 m y abarcó hasta los 3.46 m de profundidad. Las piezas se encontraron dentro de una capa de fina arenilla, bastante húmeda y uniforme. En este nivel fue localizada una pequeña figurilla zoomorfa (fig. 5a), así como dos vasijas, la primera corresponde a una jarra vidriada (fig. 7b), y la segunda a una olla en acabado alisado, decorada con escasa pintura roja.

Al continuar limpiando la arenilla comenzaron a ser visibles los cuerpos de otras vasijas correspondientes a la segunda deposición, que se

localizó a los 3.46 m y finalizó a los 4.06 m de profundidad. Una vez que se retiró por completo el relleno encontramos un conjunto formado exclusivamente por dos piezas completas: una jarra vidriada (fig. 7a) y una pequeña jarrita vidriada en color verde, completa y en excelentes condiciones de preservación (fig. 7c). Ambas piezas se encontraban colocadas en forma horizontal, junto a un fragmento de olla que conservaba la misma colocación. Las piezas se ubicaron cerca de las paredes del pozo, evitando el centro y recostadas en el lecho de arenilla, patrón que se repitió en la mayoría de las deposiciones (fig. 4).

Bajo el anterior nivel detectamos un conjunto de nueve piezas agrupadas sin un orden aparente (fig. 4c), tal vez causado por el hundimiento de la arenilla. Tres de las piezas presentaron un acabado alisado: una olla y una jarra, ambas de dimensiones reducidas, la figurilla de un personaje encapuchado (fig. 5d), además de cinco mayólicas, entre ellas una miniatura, dos platos (ambos fragmentados) y un tazón. En este nivel se destacó un búcaro que apareció fragmentado pero completo (fig. 5c). La profundidad máxima de este nivel fue de 4.26 m.

Una cuarta deposición fue localizada entre los 4.39 m y los 4.64 m de profundidad. Esta deposición se encontró casi inmediata al nivel anterior, y consistió en diez piezas cerámicas (fig. 4d), seis fueron jarras de gran tamaño con pintura roja, escasamente pulida, dos botijas españolas, también llamadas jarras oliveras españolas,⁶ una pieza vidriada, y un fragmento correspondiente a la parte superior de una vasija, en la que fue modelada una efigie zoomorfa (fig. 5a).

La quinta deposición, localizada entre los 4.64 m y 4.86 m de profundidad, contuvo ocho piezas de grandes dimensiones, cinco de ellas fueron jarras en acabado pulido, además de una jarra vidriada y dos botijas.

La excavación del pozo finalizó a una profundidad máxima de 5 metros donde se encontró un pequeño tazón de mayólica completo, pero curiosamente con un pequeño defecto, al que nos referiremos más adelante (fig. 7e).

Al finalizar la exploración del pozo y su cuantiosa ofrenda cerámica, se contemplaron algunas propuestas museográficas que permitieran dar cuenta del hallazgo. En la actualidad éste permanece abierto y sobre el brocal fue colocado un acrílico que cuenta con un dibujo que representa en planta uno de los niveles aquí ilustrados (fig. 5).

Descripción de la cerámica ofrendada

Las características de los materiales cerámicos que constituyeron la ofrenda, nos permitieron establecer una primera gran división en dos grupos principales. El primero, formado por las piezas que presentaron atributos de tradición indígena, es decir, vasijas en las que persisten formas y técnicas de origen prehispánico. El segundo grupo constituido por las piezas elaboradas en formas y técnicas incorporadas a partir de la conquista hispana, especialmente cerámica vidriada y mayólica.

La cerámica de tradición indígena está representada por catorce piezas, tres de ellas en acabado alisado, y once jarras con pintura roja pulida. En este grupo también quedó incluido el búcaro, de acabado bruñido, a pesar de tratarse de una pieza muy particular.

De las tres piezas alisadas dos provienen del tercer nivel y son: una pequeña jarra, cuya superficie es regular aunque ligeramente rugosa y una olla incompleta, de cuerpo esférico y amplio cuello, la cual presentó una huella sumamente extendida de hollín, seguramente por exposición al fuego. La tercera pieza de acabado alisado es un interesante fragmento de figura zoomorfa modelada, que proviene de la cuarta deposición. Este fragmento mide 10.4 cm de alto por 6.0 cm de espesor máximo. La superficie presenta residuos de un delgado recubrimiento de origen calizo y en algunas zonas conserva restos de pigmento rojo. La figura representa la efigie de un murciélago y es probable que sea la parte superior de una vasija de mayores dimensiones. Como rasgos característicos de este animal destacan las amplias orejas semicirculares que terminan en punta (fig. 7a).

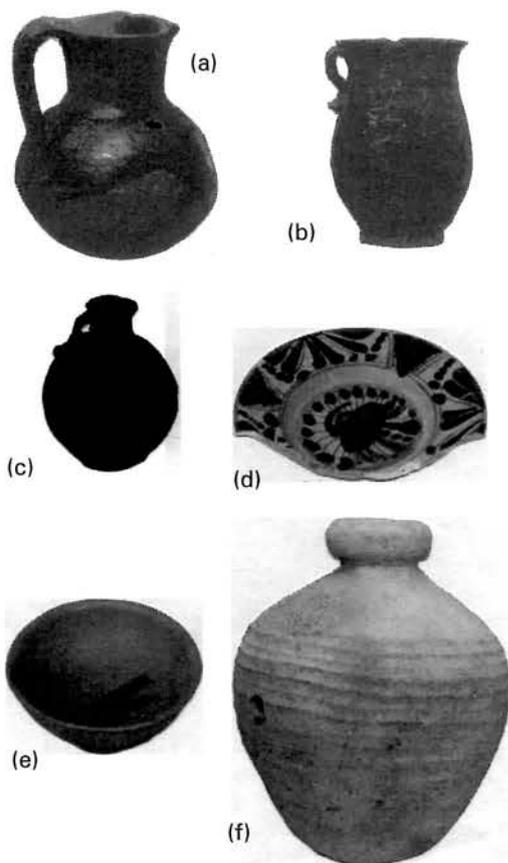


Figura 7. Piezas de tradición hispana que provienen del pozo excavado en la Unidad I, de San Francisco, Puebla. a) Jarra vidriada con decoración sellada, motivos florales en la parte superior; b) Jarra vidriada de asa pequeña y base anular; c) Jarra pequeña vidriada verde, posiblemente se trata de una olivera utilizada para servicio de mesa; d) Plato fracturado, del tipo San Luis azul/blanco; e) Tazón de mayólica del tipo San Juan azul/blanco, y f) Botija correspondiente al periodo colonial tardío.

En esta ofrenda la forma más común fue la jarra. Se recuperaron once de ellas con características muy similares entre sí: asa amplia, vertedera de pico, base anular, superficie pulida y pintura roja.⁷ Las dimensiones oscilaron entre 22.0 y 36.0 cm de altura, y 10.0 por 26.0 cm de ancho. Un dato interesante, en cuanto al tamaño de estas once jarras, es que sus dimensiones son graduales, ejemplo de ello son sus alturas en orden ascendente: 22.0, 23.0, 24.0, 25.0, 26.0 cm, etcétera, por lo que

no se cuenta con dos jarras cuyas dimensiones sean por completo iguales. En cuanto a la forma presentan notables similitudes; todas cuentan con vertedera escasamente prolongada y asa vertical, excepto una jarra que lleva el asa trenzada, el resto de las asas son anchas, planas, colocadas de la parte superior del cuerpo a la orilla del borde, con la salvedad de que en algunos casos no hay alineación entre la posición del asa y la vertedera. El cuerpo es un ovoide alargado, amplio en la parte baja, ligeramente más angosto hacia la parte superior. Las piezas se sustentan sobre un pedestal cónico que mide entre 2.0 y 4.0 cm de alto. El asa y la base son elementos que se integran perfectamente al cuerpo de la vasija.

La superficie externa de estas jarras fue alisada de manera homogénea, en seguida se aplicó una capa delgada de pintura de color rojo, que se conserva de manera intensa en algunas secciones, finalmente fue pulimentado el exterior y la parte superior del cuello; mientras que el resto de la superficie se conservó en color café. Ocasionalmente se observan intensas manchas de cocción (fig. 6b, c y e). Reiteramos que estas jarras representan la tercera parte del total de la ofrenda cerámica localizada en el pozo.

Una característica de evidente tradición indígena es que cuatro de las jarras presentaron un pequeño orificio, claramente intencional, ubicado en la parte baja del cuerpo, es decir, se trata de piezas matadas. No existe duda alguna sobre la intencionalidad de estas perforaciones, prueba de ello es que en ningún caso el orificio produjo otras fisuras, siempre se ubicaron en la parte media baja de la pieza y fueron de tamaño uniforme (uno de ellos es de escasos 3 mm de ancho). Dos de las jarras matadas pertenecen al tercer nivel, las restantes al cuarto. En cuanto a su temporalidad las hemos ubicado como cerámica colonial (finales del siglo XVI y principios del XVII).

Conviene añadir que el antecedente prehispánico de estas vasijas, probablemente, es la jarra del tipo *San Andrés*, en el que también se presentan bases anulares, asas planas⁸ y bocas con vertedera, así como el acabado pulido en color rojo.

En la ofrenda del pozo, la única pieza de acabado bruñido fue un búcaro del tipo Tonalá, cuya cronología inicia desde los principios del siglo XVI, y abarca la mayor parte de la Colonia.⁹ Se trata de una excepcional vasija, que destaca por su decoración polícroma lograda mediante diseños geométricos y fitomorfos en colores rojo y ocre sobre fondo crema. Cabe mencionar que las excavaciones en el área del Paseo del Río San Francisco recuperaron un reducido número de tiestos de este tipo, sin embargo, el búcaro que proviene del pozo, fue la única pieza completa (fig. 5c).¹⁰

Por lo que respecta a las piezas de tradición hispana, se localizaron dos pequeñas figurillas en acabado alisado, cinco vasijas con recubrimiento de barniz plúmbeo, cuatro de las cuales son jarras, tres de ellas aparecieron en los niveles uno y dos, cuatro oliveras o botijas de gran tamaño, dos de ellas provienen del nivel cuatro, otras dos del nivel cinco y varias piezas de mayólica, algunas de ellas incompletas.

Destaca la figurilla que representa a un pequeño encapuchado o penitente, que mide 8.0 cm de altura por 3.2 cm de ancho máximo y conserva restos de una capa caliza. Sobresale su largo gorro cónico, ligeramente inclinado hacia atrás, los orificios para los ojos, son dos punzadas amplias y profundas, los brazos largos, algo desproporcionados. Como particularidad, este personaje anónimo sostiene una especie de mazo sobre su costado derecho (fig. 5d).

En las excavaciones de San Francisco, otras figurillas de encapuchados fueron localizados en el área del Complejo Hidráulico, aunque su participación siempre fue escasa. Figurillas coloniales de encapuchados aparecen con cierta frecuencia en las exploraciones arqueológicas de contextos coloniales.¹¹ Se ha mencionado que estas figurillas representan a los encapuchados que participaban en las solemnes procesiones de la Semana Santa católica, ya que hasta nuestros días, personajes con atuendos similares desfilan en algunas regiones de España. En Puebla, la tradición persiste en el carnaval de Huejotzingo y en las cofradías de encapuchados que desfilan en la Pro-

cesión del Silencio, que se realiza la Semana Santa en el estado de San Luis Potosí.

Otra figurilla en acabado alisado es un burro pequeño, la forma y los rasgos del animal son sumamente esquemáticos y fueron obtenidos mediante un sencillo modelado por presión digital. Las extremidades son cortas y en la parte trasera sólo se modeló una de ellas. Sobre su lomo lleva carga o quizá una frazada para montarlo. La superficie es de textura burda muy irregular, en el área del cuello conserva restos de una banda pintada en color blanco.

Cabe señalar que desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, en los valles centrales de México los artesanos iniciaron la tradición de elaborar figuras como parte de un conjunto en el que se reconoce a María sentada sobre un asno, y aunque comúnmente han sido identificadas como representaciones populares utilizadas en los nacimientos, se trata en realidad de conjuntos llamados cuadrillas. También se sabe que estas cuadrillas, obtenidas por encargo, eran utilizadas para "limpiar" a personas que sufrían mal de aire, y posteriormente depositadas por el curandero en pequeñas cuevas junto con el resto de los aditamentos utilizados en la ceremonia.¹²

Entre las vasijas con recubrimiento de barniz plomizo, destaca una pequeña y extraordinaria pieza vidriada en color verde, la cual pudo utilizarse para el servicio de mesa y que probablemente es un objeto importado (fig. 7b).

Otra jarra vidriada, de la primera deposición, cuenta con asa semicilíndrica y vertedera de pico, el barniz cubre el interior y exterior, excepto la parte que corresponde a la parte inferior del cuerpo, donde se observan escurrimientos de barniz. La pieza cuenta con decoración sellada, ubicada en la parte superior, que consiste en una flor de ocho pétalos, circundada por una banda formada por pequeños recuadros (fig. 7a).

Es interesante mencionar que en comparación con las piezas en acabado pulido, la proporción de la cerámica vidriada fue mucho menor.

En relación con las oliveras, tres están completas y una se encontró fracturada del cuello y

borde; ésta se distingue por ser la única que tiene, al exterior, un vidriado de color verde claro, y presenta dos perforaciones circulares en la parte superior, que seguramente sirvieron para atravesar una cuerda y utilizar la pieza para el acarreo o almacenamiento de agua.

Las oliveras localizadas en la ofrenda del pozo sobresalen por sus gruesas paredes en las que se aprecian claramente las huellas del torneado. Las piezas no se sostienen en pie por sí solas, el peso de una de ellas es de 3.36 kilogramos y tienen una capacidad aproximada de 6.5 litros. Es muy probable que se trate de vasijas de procedencia española,¹³ mismas que fueron utilizadas para usos domésticos y posteriormente formaron parte de esta vasta ofrenda.¹⁴

Las formas de las jarras oliveras, que provienen del pozo excavado en San Francisco, pertenecen, de acuerdo a la clasificación propuesta por Goggin, al estilo del periodo medio,¹⁵ es decir, corresponden a una etapa bastante tardía de la Colonia, y equivalente a las reportadas por López Cervantes para la ciudad de México, cuya cronología aproximada es de principios del siglo XVII y finales del XVIII.¹⁶

En cuanto a las mayólicas novohispanas, la ofrenda del pozo incluyó un plato del tipo San Luis¹⁷ y un tazón del tipo San Juan,¹⁸ este último localizado como pieza única en la parte más profunda del pozo.

El plato fracturado, del tipo San Luis, exhibe en el fondo un elemento floral, en azul cobalto, enmarcado con delgadas bandas. El ala fue dividida en 3 secciones principales que alternan con tres secciones secundarias de menor tamaño (fig. 9d). San Luis, este tipo cerámico fue fabricado en el lapso que va de principios a finales del siglo XVII, por lo cual su participación en la ofrenda nos permite asignar una temporalidad bastante aproximada para la deposición de las piezas.

Por su parte, el tipo San Juan es una mayólica que se fabricó entre fines del siglo XVI y finales del XVII. En términos generales el tipo se caracteriza por la sencillez de su motivo principal que ha sido identificado como una flor estilizada tam-

bién identificada como palmeta persa,¹⁹ aunque las características del motivo nos permiten considerar que representa una planta, posiblemente acuática (como si se tratara de un lirio), formado por unos cuantos trazos de pincel. El tazón San Juan, localizado en la parte final del pozo, corresponde a la variante azul sobre blanco. El esmalte que cubre la superficie es escasamente brillante, y la palmeta ubicada justo en el fondo se forma mediante un par de trazos ejecutados con suma rapidez, sin embargo, constituye el elemento que rompe con la monotonía del interior. La particularidad de esta pieza obedece a un defecto en su manufactura. En la parte final del proceso de elaboración se produjo en el fondo una estrecha fisura, la cual atravesó por completo la pared, dejando el barniz aglutinado en los bordes de la grieta. Por lo tanto se trata de un desecho de producción, inservible como recipiente para contener líquidos, fue ubicado, de manera aislada, en la parte más profunda del pozo.

Ejemplos equivalentes de ofrendas localizadas en pozos

Se conocen, por lo menos, dos ejemplos de ofrendas con características por completo similares a la localizada en el Paseo del Río San Francisco. La primera de éstas fue reportada para la zona arqueológica de Cholula y otra cercana a un sitio Preclásico con montículos sin explorar, conocido como La Magueyera, también ubicado en las cercanías de Cholula.

Durante las exploraciones del proyecto Cholula, Jorge Acosta reportó un pozo localizado en la parte noroeste de la gran pirámide, localizado a escasos centímetros del nivel superficial, la parte del brocal, se construyó con adobes y en su inicio estaba tapado con lajas sobre las cuales fueron localizados los esqueletos de cinco perros (posiblemente *escuintles*), asociados a ellos se recuperaron pequeños fragmentos de vidrio de procedencia europea.²⁰ Una vez retirados los entierros y las lajas fueron localizadas, a una profundidad

de 1.20 m, siete deposiciones, además de dos entierros indígenas, los cuales se encontraban asociados a fragmentos de cerámica española. La construcción de adobe alcanzó una profundidad máxima de 3.30 m, nivel donde penetró en una estructura del periodo Clásico. A partir del nivel del tepetate, el pozo siguió bajando hasta alcanzar una profundidad total de 9.65 m. En el fondo del pozo se hallaron los restos de cuarenta ollas vidriadas, correspondientes, aproximadamente, al siglo XVI.²¹

En las cercanías de Santa María Zacatepec y San Pedro Tlaltenango, Puebla (al norte de Cholula), los arqueólogos de la FAIC localizaron un pozo con artefactos prehispánicos en un paraje denominado La Magueyera. Este pozo se ubicó cerca de un barreal, el cual contenía un relleno de ceniza, con artefactos prehispánicos.²²

El pozo localizado en La Magueyera midió, en promedio, de 0.78 a 0.80 cm de diámetro y fue, en cuanto a perímetro y perfil, trabajado de forma regular, con paredes bastante planas. La pared tenía pequeños huecos que estaban dispuestos en dos líneas verticales con espacios alternos. Este pozo concluyó a una profundidad de 4.70 a 4.80 m.²³

El relleno del pozo explorado en La Magueyera consistió en ceniza mezclada con restos de carbón, pedazos de barro duro, parcialmente quemado y restos de cerámica. En su parte superior el relleno de ceniza alcanzó una profundidad de 3.80 m. En el relleno se recuperaron tuestos preclásicos, clásicos y posclásicos, entre estos últimos se encontraron tepalcates cholultecas.²⁴ Posteriormente fue localizado un relleno de suelo fino, que contuvo un depósito de vasijas, la primera capa de hallazgos se encontró a una profundidad de 3.80 a 3.90 m. Algunas vasijas tenían una posición horizontal; otras estaban colocadas verticalmente, llenas de barro fino sedimentado en capas de 4 a 5 mm. Otras estaban llenas de suelo, sin capas sedimentadas y algunas vasijas contenían tepalcates.²⁵

En términos generales la ofrenda localizada en el pozo de La Magueyera fue descrita como un depósito de muchos jarros de uso doméstico, para

líquidos, muy bien conservados, de acuerdo con el tamaño, utilizados como cántaros de agua, mientras que todo el resto fueron fragmentos que corresponden a otras funciones. La preponderancia de los fragmentos de jarros y el gran contingente de jarros enteros, sugiere que esta ofrenda estuvo relacionada específicamente con el agua. En cuanto a su temporalidad, todas las piezas cronológicamente clasificables pertenecieron al Posclásico y algunas por su estilo decorativo fueron identificadas como cholultecas.

Otros ejemplos de ofrendas coloniales depositadas en sitios prehispánicos han sido reportados para Cerro Xochitecatl,²⁶ y Monte Albán,²⁷ sin embargo, las localizadas en Cholula y La Magueyera guardan enormes analogías con la localizada en el Paseo del Río San Francisco.

Consideraciones finales

Uno de los descubrimientos más relevantes, realizados en el área del Paseo del Río San Francisco, Puebla, sin lugar a dudas, es la ofrenda de tradición prehispánica localizada en el pozo de la Unidad II-A, área ubicada en la parte intermedia entre el Estanque de los Pescaditos y el Complejo Hidráulico. Las múltiples implicaciones de este evento apenas empiezan a ser exploradas y por el momento sólo nos hemos concretado a dar cuenta del hallazgo y presentar algunas consideraciones generales.

La presencia de este pozo en las proximidades de la unidad habitacional de inmediato sugiere que su objetivo fue proveer de agua a los habitantes de la casa, sin embargo, durante la excavación no fue detectado un muro, o la huella, que nos indicara que efectivamente, en algún momento el pozo estuvo en servicio. Por lo tanto no se debe descartar la posibilidad de que el pozo fuese proyectado desde un inicio para contener la ofrenda.

Un hecho definitivo es que durante la colocación de los diferentes niveles deposicionales, el pozo se encontraba por completo seco, lo cual

permitió a los ofrendantes colocar las camas de arenilla y las diferentes vasijas por estratos. Esto implica que si en algún momento su profundidad fue suficiente para contener agua, su desecación pudo ser consecuencia de una prolongada sequía. De ser cierto lo anterior, se reforzaría la idea de que la ofrenda y el ceremonial que la originó estuvo explícitamente vinculado con el agua.

La propuesta de relacionar directamente a la ofrenda del Paseo del Río San Francisco con el vital líquido encuentra su apoyo en los reportes de las ofrendas similares localizadas en Cholula y La Magueyera, que presentan una fuerte tendencia hacia el predominio de vasijas utilizadas para el acarreo y el almacenamiento de agua.

En cuanto al aspecto cronológico, la mayoría de los elementos encontrados, específicamente las botijas y las mayólicas, nos permiten considerar que las deposiciones fueron colocadas en el periodo que va de finales del siglo XVII a mediados del siglo XVIII. Es interesante señalar que a pesar de que no fueron localizados objetos netamente prehispánicos, o del contacto (como cerámica azteca IV), la disposición de los conjuntos en forma estratificada y las piezas matadas indican la persistencia de una ceremonia cuya raíz, sin lugar a dudas, es de clara tradición prehispánica.

Finalmente, se debe tener presente que los primeros ejemplos de ofrendas cerámicas en el área del Paseo del Río San Francisco, datan del periodo Preclásico, lo cual indica que el área gozaba de gran importancia para los grupos que desde este periodo se encontraban asentados en las proximidades.

El hallazgo de la ofrenda colonial recrea una tradición cuyos antecedentes indudablemente corresponden al periodo Posclásico, y corroboran la importancia religiosa que tuvo esta área para la población indígena. Asimismo la persistencia del fundamento ritual del evento descrito, es un claro testimonio de la forma en que una tradición histórica persistió a lo largo del tiempo, aun a pesar de la ardua labor realizada por los misioneros franciscanos durante más de 200 años.

Notas

¹ La fundación se realizó el 16 de abril de 1531. En la descripción que Motolinía brinda de esta área destacan: las fuentes de agua algo gruesa y salobre [que] lo indios llaman Cuetlaxcoapan... en comparación de las otras fuentes que están de la otra parte del río de los molinos a lado está el monasterio de San Francisco; éstas son de muy excelentes fuentes y de muy delgada y sana agua, una de estas nace en la huerta de San Francisco, de ésta bebe toda la ciudad; aquí llaman los indios Vcilapan (Toribio de Benavente, Motolinía, *Memo-riales*, pp. 265-266).

² Cuyo nombre completo fue Proyecto Arqueológico, Arquitectónico e Histórico del Estanque de los Pescaditos, coordinado por el arqueólogo Carlos Cedillo y el arquitecto Sergio Vergara del INAH-Puebla.

³ Es pertinente mencionar que en el lecho del Estanque de los Pescaditos fueron localizados dos cajetes de silueta compuesta correspondientes al Preclásico tardío, similares a la cerámica Ocampo Negro reportada para la región de Acatzingo-Tepeaca (Medina comunicación personal), y en otra sección del mismo las exploraciones reportaron tres pequeñas vasijas miniatura en acabado alisado, que fueron colocadas de manera intencional, y que corresponden al periodo Clásico.

⁴ En algunas horadaciones se localizaron grandes fragmentos de botellas elaboradas en loza de tipo Gres. El Gres es una cerámica de importación que fue elaborada durante el siglo XIX en la fábrica escocesa de Grosvenor, los fragmentos de botellas localizados en esta unidad, corresponden al Gres sin decoración, utilizado para contener ginebra o cerveza. Para mayores referencias véase Patricia Fournier García, *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México con base en los materiales del ex convento de San Jerónimo*, pp. 131, 137 y 141.

⁵ Horadaciones similares a las aquí descritas fueron reportadas para exploraciones realizadas en la Universidad de las Américas, en contextos vinculados con Cholula, algunas fueron definidas como depósitos de basura y otras como hoyos circulares, en este caso se sugiere que fueron hechas con la finalidad de extraer tepetate para mezclarlo con agua y elaborar barro (Catalina Barrientos, *Análisis de la cerámica del elemento 10 de la excavación UA-79-Sp*, cap. 1, p. 6).

⁶ Esta denominación corresponde a Holmes, sin embargo el término es ambiguo como lo explicita Goggin, pues se desarrolló suponiendo que eran utilizadas para contener aceites o aceitunas y como lo señalan Garai y Núñez el uso del término botija o botijuela está de acuerdo con la información documental. (Cf. W. H. Holmes, "Aboriginal Pottery of Eastern United States", en *Annual Report, Bureau of American Ethnology*, núm. 20, John M.

Goggin, "The Spanish Oliver Jar: An Introductory Study en Mintz, Sidney", en *Caribbean Anthropology*, y A. Azkarate Garai-Olaun y J. Núñez Marcén, "Colección de botijas y botijuelas (*Spanish Oliver Jar* o anforetas) procedentes de la ermita de San José (Elorrio, Bizkaia)", en *Kobie*, núm. XIX, pp. 160-161).

⁷ A partir de la clasificación y estudio de los materiales cerámicos del Paseo del Río San Francisco, las jarras descritas fueron denominadas como Huitzilapan (Arnulfo Allende Carrera, "Informe parcial del análisis de material cerámico", en *Proyecto Estanque de los Pescaditos*).

⁸ El asa, ancha, plana y colocada en posición vertical es un rasgo común durante el Posclásico temprano. Algunos ejemplos han sido reportados para sitios ubicados en el valle de Puebla y sur del estado, como Calipan (Eduardo Noguera, "Excavaciones en Calipan, estado de Puebla", en *El México Antiguo*, lámina 26, fig. 1), Tehuacan (Richard MacNeish et al., *The prehistory of the Tehuacan Valley*, p. 197), Izúcar de Matamoros y Los Reyes Metzontla.

⁹ Thomas Charlton y Reiff Katz, "Modern ceramics in Teotihuacan Valley", en *Ethnic and Tourist Arts*, p. 53.

¹⁰ Además de su presencia en Puebla, la cerámica Tonalá Bruñida ha sido reportada para el ex convento de San Jerónimo de la ciudad de México (P. Fournier García, *op. cit.*; Daniel Juárez Cosío, *El convento de San Jerónimo. Un ejemplo de arqueología histórica*), y el de Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca. La cerámica Tonalá Bruñida definida por vez primera por Thomas Charlton, a partir de sus exploraciones en Teotihuacan (Th. Charlton y R. Katz, *op. cit.*), era, en particular los búcaros, muy apreciada y se utilizaban como perfumeros, debido a que las arcillas empleadas para su fabricación tienen la particularidad de impregnar al agua de un olor agradable. Esta loza también era muy estimada en Europa, existen registros de la exportación de búcaros a España (P. Fournier García, *op. cit.*, p. 242).

¹¹ Entre los lugares que las reportan se encuentra Tlatelolco, el ex convento hospitalario de Betlemitas y el ex convento de Santa Isabel en la ciudad de México (Francisco González Rul, *La cerámica de Tlatelolco*, lámina 55c; Enrique Nieto Estrada, "Figurillas de encapuchados recuperados en la ciudad de México: una forma de control social", en *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, p. 484).

¹² Numerosos ejemplos de estos conjuntos han sido descubiertos en recovecos de las eminencias montañosas en los alrededores de Toluca y también ha sido señalado que hace algunos años se les encontraba con gran facilidad en el entorno de Atlapulco, camino de Chalma (Felipe Solís y Jaime Bali, *Angeles en el arte popular mexicano*, pp. 94-99).

¹³ Aunque se desconoce con certeza su lugar de origen, probablemente fueron manufacturadas en la región de Andalucía, y también es probable que en épocas tardías fueran elaboradas en el Nuevo Mundo (Gonzalo López Cervantes, *Cerámica española en la ciudad de México*, p. 35).

¹⁴ Su uso como recipientes para el acarreo de agua ya a sido señalado (G. López Cervantes, *op. cit.*, p. 35), y además se menciona que durante la Colonia estas piezas fueron destinadas para el transporte de productos como aceite, vino, aceitunas y alcaparras, y que también se emplearon, incluso, para depositar pólvora (*idem*).

¹⁵ J. M. Goggin, *op. cit.*

¹⁶ G. López Cervantes, *op. cit.*, p. 33. Véase también Kathleen Deagan, *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean: 1500-1800*, vol. 1, p. 33.

¹⁷ La mayólica del tipo San Luis fue definida por primera vez a raíz de las exploraciones realizadas en el Fuerte de San Luis ubicado en Florida (J. M. Goggin, *op. cit.*, pp. 154-166).

¹⁸ El nombre fue dado por Lister y Lister, quienes localizaron grandes cantidades de esta cerámica durante sus exploraciones en el barrio de San Juan Moyotlán en la ciudad de México (Robert Lister y Florence Lister, *Sixteenth Century Maiolica Pottery in the Valley of Mexico*, p. 141). Por su parte Goggin lo refiere como Fig Springs (J. M. Goggin, *op. cit.*, p. 151).

¹⁹ Aguirre et al., *Catálogo de mayólicas*, p. 7.

²⁰ La exploración del pozo localizado en Cholula, dejó expuesta una construcción cilíndrica de 76 cm de diámetro, elaborada con adobes de tamaño homogéneo que fueron amarrados entre sí por un material cementante que permitió formar uniones de gran espesor. Los adobes son de forma trapezoide, lo cual permitió formar con 12 de ellos un círculo perfecto. Algunos de los adobes presentaron marcas, sin duda alguna, de procedencia española (Jorge R. Acosta, "Sección 1. La gran cala", en Ignacio Marquina, coord., *Proyecto Chohula*, p. 128).

²¹ *Idem*.

²² Peter Tschohl, *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala*, t. 2, p. 388.

²³ *Idem*.

²⁴ *Ibid.*, p. 411.

²⁵ *Ibid.*, p. 389.

²⁶ Carlos Lazcano, "La segunda ocupación en Xochitcatl", en Mari Carmen Serra, ed., *Xochitcatl*.

²⁷ Alfonso Caso et al., *La cerámica de Monte Albán*.

Marquina, coord., *Proyecto Chohula*. México, INAH, 1970.

Aguirre, Allende y Cedillo, *Catálogo de mayólicas*. Puebla, Gobierno del estado de Puebla, 1996-1997.

Allende Carrera, Arnulfo, "Informe parcial del análisis de material cerámico", en *Proyecto Estanque de los Pescaditos. Informes*, vol. II. Puebla, 1996.

Barrientos, Catalina, *Análisis de la cerámica del elemento 10 de la excavación UA-79-Sp. En los terrenos de la Universidad de las Américas*. Tesis. UDLA, 1980.

Benavente, fray Toribio de, Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*. México, Porrúa, 1970.

Benavente, fray Toribio de, Motolinía, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. Ed. de Edmundo OGorman. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta, *La cerámica de Monte Albán*. México, INAH, 1967. (Memorias, 13)

Charlton, Thomas y Reiff Katz, "Modern Ceramics in Teotihuacan Valley", en *Ethnic and Tourist Arts*, 1979.

Charlton, Thomas, "Tonalá Bruñida Ware", en *Archaeology*, vol. 32, núm. 1, 1979.

Deagan, Kathleen, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean: 1500-1800*. Washington-Londres, Smithsonian Institution, vol. 1, 1987.

Fournier García, Patricia, *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México con base en los materiales del ex convento de San Jerónimo*. México, INAH, 1990. (Científica, 213)

Garai-Olaun, A. Azkarate y J. Núñez Marcén, "Colección de botijas y botijuelas (Spanish Oliver Jar o anforetas) procedentes de la ermita de San José (Elorrio, Bizkaia)", en *Kobie*, núm. XIX. Bilbao, pp. 153-182. (Serie paleoantropología)

Goggin, John M., "The Spanish Oliver Jar: An Introductory Study en Mintz, Sidney", en *Caribbean Anthropology*. Human Relations Area Files, 1970.

González Rul, Francisco, *La cerámica de Tlatelolco*. México, INAH, 1988. (Científica)

Holmes, W. H., "Aboriginal Pottery of Eastern United States", en *Annual Report, Bureau of American Ethnology*, núm. 20, 1903.

Juárez Cosío, Daniel, *El convento de San Jerónimo. Un ejemplo de arqueología histórica*. México, INAH, 1989. (Científica, 178)

Lazcano, Carlos, "La segunda ocupación en Xochitcatl", en Mari Carmen Serra, ed., *Xochitcatl*. Tlaxcala, Gobierno del estado de Tlaxcala, 1998.

Lister, Robert y Florence Lister, *Sixteenth Century Maiolica Pottery in the Valley of Mexico*. Tucson,

Referencias

Acosta, Jorge R., "Sección 1. La gran cala", en Ignacio

- Universidad de Arizona, 1982. (Anthropological papers of the University of Arizona, 39)
- López Cervantes, Gonzalo, *Cerámica española en la ciudad de México*. México, INAH, 1976. (Científica, 38)
- MacNeish, Richard *et al.*, *The prehistory of the Tehuacan Valley*, Ceramics, vol. III, 1970.
- Medina, Miguel, "Análisis de la cerámica recolectada en la superficie de las cuevas de Acatzingo-Tepeaca". en *Las cuevas de Acatzingo-Tepeaca, Puebla: estudio arqueológico, etnohistórico y etnográfico*. Tesis. ENAH, 2001.
- Nieto Estrada, Enrique, "Figurillas de encapuchados recuperados en la ciudad de México: una forma de control social", en *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria*, Gobierno del estado de Oaxaca, 1998.
- Noguera, Eduardo, "Excavaciones en Calipan, estado de Puebla ", en *El México Antiguo T-V*, núm. 3-5, 1940, pp. 63-126.
- Reyes García, Luis, *Cuaubtinchan del siglo XII al XVI*, FCE, CIESAS, Gobierno del estado de Puebla, 1980.
- Solís, Felipe y Jaime Bali, *Ángeles en el arte popular mexicano*. México, ASEMEX-BANPAÍS, 1994.
- Tschohl, Peter *et al.*, *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala*. México, FAIC, 1977.